

# EL SENDERISMO COMO INSTRUMENTO PARA EL DESARROLLO LOCAL

Universidad Ambiental de La Palma – 21 a 25 de julio de 2008

## Resumen de conferencia

Ponente:

*D. Agustín Rodríguez Fariña*, Escritor y senderista

Título:

***Los caminos de Benahoare y su utilización por los auaritas***

Procuraré desarrollar el tema yendo al fondo de la cuestión. Ver a un camino, como lo que es: Una vía de proyección de nuestra cultura, imprescindible para comunicarnos. Una forma de buscar nuevos espacios vitales, así como facilitar el desarrollo de la economía. El camino es algo inherente a nuestra identidad. Es parte trascendente de la vida social en que nos desenvolvemos cotidianamente.

Estimo que los caminos que en su mayoría han llegado a nuestros días, tienen sus orígenes, cuando, hace unos tres mil años, un grupo de personas ignoradas llegó de un modo irreversible a esta isla, virgen, deshabitada, desconocida, cubierta por una vegetación exuberante, con una altitud considerable en relación a su perímetro. Asustados y admirados, apenas cuentan con utensilios para la simple subsistencia: Sólo algunas cabras, ovejas, cerdos, perros, gatos, y no sabemos si semillas de trigo o cebada en vasijas de barro cocido. Y comienzan la aventura de hacer caminos eficaces.

Pensando uno en ello, y conociendo como conozco todo el perímetro costero de la isla, se puede intuir, hipotéticamente, cuáles lugares más afines, por su accesibilidad y posibilidades de ir pasando al territorio interior, eran los más efectivos. Además, con agua cercana. Son pues, esos citados factores (agua, pastos, cuevas y pases factibles hacia otros lugares), los que marcarían su futura dispersión por la isla.

Dentro del universo de nuevas sensaciones que implicaba este insólito comienzo, pronto descubrirían la variedad de las plantas, árboles, aves, piedras, tierras a su alcance, y sus aplicaciones utilitarias para su escaso mundo vivencial. Es muy probable que las cabras fuesen sus primeros *ingenieros de caminos*.

Como cualquier ser viviente, trazan sus itinerarios, de acuerdo con unas cortas reglas: buscar lo más directo posible entre dos puntos, dentro de una seguridad mínima, susceptible de una fácil conservación. El instinto del camino es algo muy desarrollado; basta que por una vez se encuentren accesos o descensos

entre una variedad de opciones complicadas, para que nunca se olvide.

A partir de aquí, procuraré centrarme en el camino en sí mismo y sus características, tratando de clasificarlo según su fin, en cuatro tipos.

En el año 1492, los españoles conquistan esta isla. Lo primero que tienen que hacer es conocerla y como mejor explotarla económicamente. Su primera preocupación sería enterarse de los caminos que había, adaptándolos a las caballerías, animales mayores como el vacuno y personas acostumbradas a suelos más cómodos.

Hasta la década de 1950, seguían siendo las arterias económicas y sociales de esta isla. Pero por esas fechas comenzaron a darse distintas circunstancias que cambiaron economía, técnicas, costumbres, pasando con cierta parsimonia, la verdad sin otras opciones, a la necesidad de asumir otros nuevos avatares que llegaban. La incidencia del camino en el progreso del que fueron cauce, testigos e instrumento necesario, pasó en su mayor parte a las carreteras y pistas forestales.

Con todo ello, más otros eventos similares, nuestros caminos, casi en su totalidad, fueron olvidados. Pero no sólo olvidados, sino maltratados por la construcción de vías rodadas, y despreciados por sus antiguos usuarios, como si el camino tuviese culpa de los históricos sudores con que fueron regados a efectos de la supervivencia física y social: La galopada hacia un progreso desaforado, nos hizo olvidar algo que debería ser casi un rito en nuestra forma de ser: el amor a nuestras raíces.

Ya en los años 1990, generalizado en el resto de Canarias el *descubrimiento* del sendero turístico como un medio de progreso y cultural, consiguieron dinero de Europa y, aquí, como pioneros, partiendo de mi inventario base, se comenzó una recuperación de los mismos, aunque sin respetar, en muchos casos, su esencia. Ahora parece se está rectificando favorablemente.

Y ya, para terminar, me permito insistir en que el sendero es, además de todo eso, y de su *maravilloso espacio* en paisajes inmediatos y lejanos, *un ámbito que* arropa misteriosamente, la intimidad transmitida por la supervivencia que en siglos le ha hollado, haciendo historia, cultura, sociedad, riqueza, camino.